

# LA ÉTICA, ENTRE MATRIX Y FRANKENSTEIN

Por Miyer Pineda

(Ponencia presentada Coloquio de filosofía Colpre 2016. Publicada en la revista SOPHOS)

- **LA ÉTICA, ENTRE EL RELLENO Y LA COSTURA**

Educar en un país como el nuestro es complicado. Ser profesor en un país con tanta pobreza y desigualdad es un reto complejo de atender y superar; sobre todo cuando estos niveles de miseria son fomentados por una élite que incluso ha llegado a utilizar la fuerza (y la muerte) para apoderarse de tierras y riquezas; y sobre todo cuando estas condiciones socioeconómicas comprueban que la visión de mundo depende también de esas condiciones. Estos sectores privilegiados son los mismos que han impedido la consolidación de un sistema educativo moderno porque saben que un pueblo educado es un pueblo que no se dejaría manipular; por tanto, en estos momentos en los que algunos sectores liberales de la élite, intentan quebrar, con la Educación, ese precario régimen de cristiandad impuesto desde el siglo XIX por la Iglesia católica, con la aquiescencia de los gobiernos de turno, los sectores más recalcitrantes se esfuerzan por continuar deteniendo las corrientes modernas de la historia, e imponer sus sueños de un país teocrático, autoritario, machista, racista, clasista, intolerante y excluyente.

Por estas razones en las últimas décadas han moldeado con mano de hierro la educación colombiana, atentos siempre a sus propios intereses, y conscientes además de que la Escuela es un campo de batalla simbólico, en el que el saber se dirige a debatir la realidad con argumentos.

En el campo educativo lograron durante años crear una estrategia que pauperizó la profesión docente, volviéndola un nicho de mediocridad y de miseria; hoy en día intentan mantenerla a través de malos salarios, y de un sistema de evaluación que no logra dimensionar la labor de miles de docentes serios y dedicados a sus trabajos, pero a la que todavía, y de manera sospechosa, se le filtran pseudo-profesores a los que se les pagan salarios con nuestros impuestos sin que aporten mucho al necesario enrutamiento del país hacia la modernidad; más que docentes son perversos cuidadores de niños; más que directivos son pésimos gerentes sin visión de país, simulando ser capataces de una finca: y hay que decirlo, estos son los mediocres, los que obstaculizan o impiden procesos de acercamiento a la modernidad.

La evaluación de directivos y docentes tendría que buscar la manera de constatar su probidad Ética, luego sus conocimientos; la sumatoria de estos dos elementos dinamizaría estrategias didácticas y promovería la innovación pedagógica. La relación entre Ética y Pedagogía se da por entendida pero tendría que ser fundamental un pronunciamiento académico al respecto, sobre todo en el sentido en el que existen docentes que muchas veces se

convierten en un verdadero obstáculo para la transformación del país.

Una reflexión primera exige comprender la importancia de la Ética, y esto solo se logra si nos esforzamos en confrontar el devenir histórico que nos ha hecho lo que somos; sin estos elementos la Escuela no es más que un espejismo retórico carente de sustancia histórica y legitimidad; es decir, profesores cobrando sueldo por tomar tinto y desfilar por el colegio, y estudiantes pasando el rato y esperando a que timbren.

La Ética es una filosofía que surge y se potencia en el territorio de la Acción; eso implica el reto de asumir la realidad como un tejido de ideologías que mueve los gestos humanos; un ciudadano ético sabe que debe dar cuenta de estas ideologías, sabe que debe confrontarlas, debatirlas, despercudirlas, refutarlas; a lo mejor así logren mayor transparencia y cobren valor, o bien, quizás de esta manera se logren desenmascarar como estrategias de control, o como paliativos para forjar identidad y cohesión social.

Una ciudadanía ética exige procesos de comprensión de los prejuicios que hereda nuestra tradición; esto haría posible que los necesarios y urgentes discursos que conforman el ser ciudadano se cimentaran en saberes históricos, evitando así la repetición de la demagogia de sectores antimodernos o premodernos que se aprovechan de la mediocridad, es decir, del desconocimiento del devenir histórico y de la incapacidad de ser autónomos, para imponer una visión de país; ignorancia y heteronomía son la negación de la ciudadanía ética.

La Ética evita la simulación y enriquece los discursos que buscan resguardar lo humano, porque no hay nada más ingenuo, por ejemplo, que esos altruistas y autoproclamados defensores de los Derechos Humanos que destazan al que piensa diferente, o que de manera lamentable defienden cualquier causa, incluso las que lesionan los Derechos Humanos de los demás. Utilicé la palabra “ingenuo”, pero es evidente que se trata de lo contrario, de una clara estrategia de uso del discurso de la modernidad para imponer intereses mezquinos: lucrarse del Estado, o bien, conservar un *statu quo* paraestatal, parasitario.

La Ética considera la Memoria como resistencia, y al valorar la autonomía exige procesos de Autoconciencia; esta es una idea que he esbozado en otros espacios: pensar es dirigirse en contra de uno mismo para dar cuenta de los prejuicios que encarnamos y por qué no, comenzar a desarmarlos; sólo así se puede salir de la caverna, sólo así se puede lograr la mayoría de edad.

La Ética nos da las herramientas para romper las cadenas que nos atan en la profundidad de la matriz (*The Matrix*), y así valorar la relación que existe entre lo humano y la ciudadanía. Un ciudadano es un ser humano autónomo que se atreve a pensar por sí mismo porque sabe que la cultura lo moldea y le impone unas formas de ser y de pensar. Un ciudadano es el que utiliza el pensamiento para defender lo humano y la dignidad, porque estos elementos se encuentran a merced de los sistemas que promueven y apoyan, la hasta ahora, inevitable inclinación a la servidumbre.

La ciudadanía exige vapulear nuestros prejuicios porque encarnamos los prejuicios de una sociedad anestesiada: ignorancia, machismo, intolerancia, indiferencia, doble moral, chisme, envidia, egoísmo, mediocridad, fanatismo político y religioso, etc., son exhibidos con orgullo; la Ética le exige al ciudadano oponerse a todo esto, a construirse con rigor desde la democracia y la dignidad; por esto es lícito decir que la Ética es el piso de la

modernidad en las escuelas.

Lamentablemente esta fundamental disciplina se ha vuelto una clase de relleno en las instituciones educativas; se dicta y no se vive; en ocasiones se reparte para completar las cargas horarias de cada docente pero en realidad son pocos los que comprenden su importancia.

En el colegio es una clase de relleno porque a veces está en manos de personajes que no exploran la valiosa didáctica que le es implícita, porque no consideran que en realidad sea fundamental la disciplina; no la relacionan con la lectura o con la escritura; no la acercan a los terrenos de la creación o de la Estética; no se invita al pensamiento en el mundo de la Acción, ni se inmiscuye en los asuntos coyunturales de una sociedad que se acostumbró a la indiferencia; no la perciben como una provocación de humanidad en la que se deben discutir los problemas que aquejan a lo humano; no la inmiscuyen en problemas urgentes y necesarios.

El Gobierno de turno tuvo que crear la Cátedra para la Paz porque hubo docentes que no lograron comprender la oportunidad Ética de debatir las implicaciones de vivir en un país con el conflicto armado más antiguo y sangriento del hemisferio occidental; nunca se acercaron a la historia de esa guerra, se conformaron con repetir los discursos sombríos de alguien más, por lo general, algún caudillo de turno que hablaba duro para distraer, pero que no estaba interesado en ponerle fin al conflicto, sino en proteger sus beneficios o imponer una visión de país alejada de la realidad para poder mantener sus propios intereses.

Si en el colegio en muchas ocasiones la Ética es una clase de relleno, en la Universidad el panorama es más sombrío. La Universidad era la Ética sumada al conocimiento histórico y a otras cátedras que tejen lo humano, y a este conocimiento se le sumaban los conocimientos propios de cada profesión; la Ética era el soporte de estos saberes. Ser universitario implicaba asumirse como un ciudadano habitante de la modernidad, mientras que a la par se atendían los saberes propios de cada profesión: ingeniero, médico, abogado, administrador, docente, etc. Ser universitario significaba asumirse como un habitante en el templo del saber que resguardaba lo humano. Estas eran las razones por las cuales se encontraban estudiantes de diversas carreras en un curso de Ética, porque en esas clases se dialogaba con el universitario, sin atender a las dinámicas de su especialización; hoy en día, un buen porcentaje de egresados universitarios se asemejan al analfabeta titulado del que hablaba Estanislao Zuleta, quien detectó hace mucho tiempo el progresivo desmantelamiento de la Universidad, es decir, la escisión de Ética y Universidad.

Cuando Estanislao Zuleta dice que los universitarios de hoy en día no son más que “analfabetas titulados”, lo que señala es un vacío de saber ético. No es lo mismo un médico que un médico ético, es decir un ser integral, un ciudadano moderno. Recetará los medicamentos que alivien el dolor y curen la enfermedad, y no los que le exige que recete un sistema miserable. Ahora, el problema es más complejo; hay muchos pacientes sin Ética que atacan e insultan a los médicos y se quejan del desastroso sistema de salud colombiano, pero son los mismos ineptos que eligen a los que tienen al sistema de salud así: no saben quiénes firmaron la Ley 100, y continúan apoyando al cínico caudillo que la creó; el mismo personaje que se opone a la Paz y que pregona la muerte. Las razones son vergonzosas: no sabemos leer la realidad.

Desde este ejemplo se puede decir que un docente tiene una profesión igual de importante a la del médico, y que un docente ético sabe que debe ir más allá de las fórmulas de un POS; sabe que de lo que se trata es de enseñar a pensar en un mundo que aplasta al que piensa; sabe que se trata de proponerle la libertad al esclavo, al ser alienado y deshumanizado que es considerado por el sistema como una estadística. Un docente ético sabe que los estudiantes que llegan al templo encarnan el sistema, y que por tanto es necesario señalar sus cadenas, e incluso a veces, sugerir algunas herramientas para que intenten su liberación. Cada docente ético sabe que no hay peor esclavitud que la de la ignorancia y la estupidez, y ha concluido luego de tantos años que aunque un Maestro es un pesimista con esperanza, no hay peor forma de esclavitud que la consiente, la del esclavo que se asume como esclavo y defiende a su amo.

Un buen porcentaje de los universitarios tienen la costumbre de llamar a la Ética, *costura*, esa otra forma de reconocerla como relleno. Estas etiquetas con síntomas de esos procesos de despojo intelectual que se presentan en las instituciones educativas, a donde llegan cada vez más pseudoestudiantes que no tienen ni idea de la función social que tiene un aula, es decir, no logran comprender que tienen la obligación de defender la democracia y a través de ella, la dignidad.

Ahora, les propongo que utilicemos esta expresión como un caballo de Troya, como una provocación genial: imaginemos una costura, un hilo y una aguja cosiendo la Ética, es decir, lo humano, al modelo de ser inhumano que debemos educar hoy en la Escuela. Sí, la Ética es una costura pero de lo humano. De la costura como resistencia sería la conclusión; un combate que nos dejará cicatrices... Así doy paso a la segunda parte de mi reflexión.

- **ENTRE MATRIX Y FRANKENSTEIN**

En *The Matrix* (Wachowsky & Wachowsky, 1999), *Morfeo* y *Trinity* aplican la costura a *Neo* y lo liberan, es decir, le dan la posibilidad para que luche por lo que vale la pena; le dan la posibilidad para que comience a dar cuenta de sus cadenas, grilletes y cicatrices.

El ciudadano moderno desde esa perspectiva también podría ser una versión de *Frankenstein*; lo demuestran esas cicatrices que llevamos algunos; esa costura nos deja cicatrices porque pensar no es un proceso pacífico, es violento y re-constructivo; moverá los cimientos y los aldabones de las cadenas, sin embargo el resultado será un salir a la luz, un segundo nacimiento. Una cicatriz es un segundo ombligo dice Jorge Carrión, en su novela *Los muertos*.

La Ética nos libera y luego nos resana; señala que en un aula se defiende la democracia y se construye el discurso que humaniza. ¿Alguna vez un estudiante se ha preguntado a qué se va a la Escuela? La respuesta es única: a aprender a ser humano; un ciudadano moderno no es más que un ser humano consciente de su humanidad. Un esclavo no es consciente, pero cuando se da cuenta se vuelve un dispositivo de la resistencia; “salen alas en las

espaldas del esclavo” dice Octavio Paz.

En *The Matrix*, *Thomas Anderson* abandona ese nombre de esclavo y asume otro, *Neo* (Nuevo), el Renacido. *El Agente Smith*, el dispositivo de control, insiste en llamarlo *Sr. Anderson*. Esclavizar a través del nombre, someter la identidad, la libertad del otro a través de la profundidad del símbolo discursivo que somos. No somos una estadística, somos una palabra consciente que sí, y esto lo enseña la prodigiosa combinación de Ética y Memoria.

*Neo* al igual que *Frankenstein*, fueron hechos, contruidos, están llenos de cicatrices; en su piel se notan los remiendos de una costura tecnológica que utiliza el saber para construir y diseñar lo humano; una modernización sin modernidad en la que el ser deja de existir para dar paso a la instrumentalización: en *The Matrix* los seres humanos son pilas, baterías, energía que alimenta a las máquinas; a los vivos los alimentan con los muertos vía intravenosa; sin embargo, llega el conocimiento que humaniza y valora la dignidad, y entonces esos elementos producto de la razón alienadora e instrumental, ceden para que estos seres contruidos comiencen a encarnar el símbolo de lo humano; así tenemos que la humanidad no es más que una utopía.

En una sociedad en la que “todos somos iguales”, *Neo* y *Frankenstein* se atreven a señalar que “todos somos distintos”, y que aunque no hemos tenido las mismas posibilidades, se deben valorar y respetar las diferencias que conciernen al espacio de lo privado; en lo demás deberíamos ser iguales, al menos tener las mismas posibilidades de buscar la felicidad.

En *The Matrix* uno de los personajes decide continuar siendo esclavo; se trata de *Cifra* (Joe Pantoliano), un traidor que concluye que la *ignorancia es la felicidad*, y que es preferible vivir en un mundo irreal en el que se es tontamente feliz, a tener que enfrentar la dura realidad: la humanidad se guerrea: humanizarse exige que libremos un combate en ese terreno alienador de ideologías e injusticia social que llamamos *statu quo*.

Y así, una vez más, con el nombre, –Cifra- se hace referencia a los procesos de deshumanización a través de la estadística; he aquí algunos interrogantes que ilustran lo anterior: ¿Cuánta humanidad está contenida en las siguientes cifras: 7 millones de desplazados, 220 mil muertos entre 1985 y el 2012, más de 2 mil masacres en las últimas décadas, 5 mil niños muertos de hambre al año y decenas de miles de niños abusados anualmente en Colombia? ¿Cuánto dolor y cuántas cicatrices sin dignificar, cuántos pasos y lloviznas, cuántos nombres en las orillas de qué ríos, cuántos perros que se quedaron esperando a sus amos, cuántas almas extrañando y en duelo sin puerto que lo sopesa, cuántas casas y escuelas y respiraciones frustradas, están contenidas en esas cifras? ¿Cuántas cometas sin volar o cuántos sueños sin cumplir? ¿Cuántas oportunidades de contemplar un atardecer y verse en él, se extraviaron en esas cifras? ¿Alguien lleva ese registro? ¿El DANE? ... ¿Ven cómo se humaniza la palabra “Cuántas”?

Aunque el psicoanálisis tiene muchas críticas (Karl Krauss y Steiner por ejemplo) se dignifica en el momento en el que explora el lenguaje de los sueños de cada sujeto. A este respecto se puede regresar a las cifras: ¿Cómo son los sueños del esclavo? ¿Cómo son los sueños del que está muriendo de hambre o de sed? ¿Cómo son los sueños del machete, la motosierra, el mazo, la maceta, el martillo, la mina, el fusil? ¿Cómo se pueden interpretar esos sueños? ¿Es posible acercarnos a ese lenguaje desde parámetros poéticos, éticos, axiológicos y ontológicos?

Estas posibilidades las plantea la Ética, lástima que últimamente andemos muy ocupados chantajeando la Paz y evitando pensar, y pendientes de cosas que no tienen mucha importancia, porque es fácil ceder a la frivolidad y hacerle culto a la estupidez: nos impide pensar y sentir; o para ser más precisos, nos crea el espejismo del pensamiento y frivoliza nuestras emociones. En las redes compartimos frases desconectadas de Nietzsche para sentirnos inteligentes, y las bandas sonoras de nuestras emociones suenan todo el tiempo en las emisoras comerciales; de esta manera masificaron lo que sentimos. Somos la prueba de que *Matrix* existe; asistimos al proceso de pantallización de nuestra sociedad; necesitamos estar conectados todo el tiempo o dejaremos de existir porque hoy en día existir es someterse a las frivolidades de nuestra cultura.

Aquí retomo el problema de la Educación con el que comencé este ensayo. En estas historias hay dos elementos que vale la pena resaltar:

El primero es el de la Educación para la utopía. *Morfeo* es un maestro al igual que *Víctor Frankenstein*. Estamos entre el Dios del sueño y el científico que busca destruir a la muerte, vencerla para que nadie tenga que sentir ese dolor de perder a un ser querido; *Víctor* había perdido a su madre y luego intenta recuperar a su amada, es decir, estamos entre *Morfeo* y *Orfeo*. (Cómo pueden darse cuenta no hemos salido de los griegos).

*Morfeo* se esfuerza por educar a *Neo* porque cree en una utopía, así la muerte le asista en el proceso; *Víctor* se enfrenta a la muerte y la vence pero el resultado es una monstruosidad; en *The Matrix* las máquinas son la monstruosidad. Sin embargo más allá de esto quiero resaltar la posibilidad de educar desde la Utopía, desde el territorio libre del sueño como dice el poeta Juan Manuel Roca. *Morfeo* lo consigue y educa la resistencia para defender los últimos vestigios de lo humano que yace oculto bajo tierra, lejos de la superficie devastada por el Apocalipsis al que nos arrastraron la racionalidad instrumental y el silencio cómplice de casi toda la humanidad. Para encontrar a *Zion* debemos internarnos en meandros subterráneos; para encontrar lo humano debemos cavar, despojar tanta maraña. Nada en el arte es gratuito, y menos si se trata de un nombre, *Sion* es un símbolo para los judíos, ese pueblo que lee para encontrar el nombre secreto de su divinidad.

En las dos historias la creación destruye al creador. En las dos historias la resistencia es la Utopía: resistir para mantener el sueño, la esperanza. *Morfeo* habita el lenguaje de los sueños y es riguroso en el proceso de enseñanza, y *Neo* (la esperanza encarnada) está a la altura del Maestro. Al comienzo rechaza el proceso de liberación hasta que logra asumir el saber cómo una herramienta para combatir a la muerte. *Neo* no es nadie sin el conocimiento que se le inyecta a través de la tecnología. Aunque debe haber bibliotecas en *Zion*, o quizás hombres libro como en *Fahrenheit 451* de Ray Bradbury, el saber depurado se transmite de manera digital; esto debería decirle algo a los amantes de las redes sociales que se la pasan compartiendo ego, frustraciones o tonterías.

Mientras, *Frankenstein* aprende a leer y de esta manera aclara en su mente que debe cuestionar a su creador, a su padre, a su Dios; *Frankenstein* es el ciudadano que cuestiona su tradición, y que mata al padre para poder madurar, tal como sugiere el psicoanálisis; y con matar al padre señalo la necesaria destrucción de los malestares culturales que nos heredan, por ejemplo: ignorancia, intolerancia, racismo, homofobia, adicción a la guerra, etc.

En la película protagonizada por Robert de Niro (Branagh, 1994), el monstruo aprende a leer a través de las

rendijas de un muro; ocupa el establo de la casa de una familia campesina, en la que el abuelo está ciego; por esta razón el anciano no percibe la monstruosidad, al contrario, percibe la humanidad sagrada que emana de esa criatura desfigurada y llena de cicatrices. La abominación, en este caso, se humaniza a través de la lectura y de la mirada profunda de un anciano ciego. Nos enseña a mirar de otra forma, nos exige contemplar el envés de las cosas dejando los prejuicios a un lado para ver las cosas con mayor perspectiva.

El otro elemento que propongo como provocación de sentido es el problema del Amor como resistencia. Siempre digo a mis estudiantes que hay dos cosas revolucionarias hoy en día, la lectura y el amor. Víctor- Orfeo-, vence a la muerte pero pierde al amor en el proceso. Al final, su criatura, aunque se asume como abominación, cree en las posibilidades del amor; al no encontrarlo asume el discurso oficial y acepta que debe desaparecer de la faz de la tierra.

Es lo mismo que va a pensar Alan Turing sobre su homosexualidad: cede al discurso estúpido de la moral, asume su condición como una enfermedad que debe ser curada, se despoja de lo humano y finalmente se entrega a la muerte. Turing acató el discurso estúpido de la iglesia y de la moral inglesa de considerar la homosexualidad como una enfermedad criminal.

El resultado, el hombre que hizo posible derrotar a los Nazis, decide acabar con su vida. Lo diferente en *The Matrix* es considerado como una enfermedad, como un cáncer o una plaga a exterminar. Es la misma conclusión de *Smith*: la especie humana es un tumor que debe ser extirpado. Eso mismo pensaron aquí los conservadores sobre los liberales y sus hijos, anarquistas y comunistas, son pecadores que se oponen a lo sagrado; por ende pueden ser exterminados. No olvidemos que tanto Stalin como Hitler mataron homosexuales; en Cuba se les persiguió, la Iglesia los discrimina, el Estado tomado por la absurda moral religiosa, ya sea musulmana o católica, hacen lo mismo; no se soporta la diferencia, se la considera una aberración, una abominación.

Y cuando se plantea la digna discusión sobre el respeto a cualquier diferencia, en el espacio en el que se debe proponer, es decir, en la escuela... volvemos al pasado para buscar las herramientas que nos permitan mantener una ideología del odio y la exclusión. Vean esa función de la ideología con la que tenemos que lidiar todo el tiempo: mantener el statu quo excluyente.

Una batalla similar libraron los líderes de los movimientos por los derechos civiles en las décadas del 50 y 60, en los Estados Unidos, y aún hoy en día se escucha que el racismo está a la orden del día; investigaciones de Angela Davis señalan que el porcentaje de presos afro descendientes en las cárceles, es lo que permite que el negocio de las prisiones se mantenga: el racismo y la exclusión como negocio.

Desde los terrenos de la Ética, Frankenstein tiene derecho a existir y su Padre, también; desde el escenario digno de la Ética Oscar Wilde y Alan Turing tienen derecho a ser homosexuales, es una decisión que les compete solo a ellos; de hecho desde esta filosofía de la Acción, el concepto de género o de raza, se desvanecen, se vuelven retrógrados, premodernos, torpes, etc.

El Amor no fue posible ni para Víctor ni para Frankenstein. En cambio fue posible para *Neo*. Si *Neo* es la esperanza encarnada (el saber cómo esperanza), el amor lo salvó y potenció su existencia. Es genial cómo se invierten los

papeles en esta historia; ya no se trata de Orfeo y Eurídice sino de Dante y Beatriz. Trinity salva a Neo, lo saca del infierno, y entre los dos luchan por lo humano, por la posibilidad de buscar la felicidad.

Estas historias son una provocación: en primer lugar, tenemos que advertir los oscuros contextos en los que surgen esas luces; son historias que le dan ánimos a los pocos habitantes del planeta que no ceden al odio y que no tergiversan su fe para excluir a los demás, al que se considera pecador, abominación o monstruo. La verdadera abominación consiste en no respetar la diferencia, en persistir en trazar una frontera para hacerla evidente. En segundo lugar, se debe advertir a los que son estigmatizados y excluidos que lo verdaderamente revolucionario es quizás buscar la felicidad armándose con el conocimiento y el amor. Aprender de la historia de la resistencia funciona, regresar a Mandela y al Doctor Martin Luther King para retomar sus sueños guiados por Morfeo, el Maestro que cree en la Utopía. Desde esta perspectiva el Maestro se hace fundamental ya que es el encargado de las provocaciones en el aula. El Maestro es el mensajero de lo esencial, de la trascendencia (Steiner), y lo esencial es ser humanos, y ser humanos es aplicar la violencia en contra de nosotros mismos, o mejor, en contra de nuestros prejuicios.

Se trata de la profundidad del pensamiento puesto al servicio de una idea, y esta idea es que Colombia no ha podido construirse como nación moderna debido a unos lastres ideológicos y políticos con los que no ha podido lidiar y que continúan subyugando porque no hemos sido capaces de hacerles frente con el poder de la razón; y un escenario genial para que esto suceda es la Escuela.

## Trabajos citados

Branagh, K. (Dirección). (1994). *Frankenstein* [Película].

Wachowsky, L., & Wachowsky, L. (Dirección). (1999). *The Matrix* [Película].